

V

PROFESOR DON MIGUEL BUSTAMANTE  
Y SEPTIEM



Profesor don MIGUEL BUSTAMANTE Y SEPTIEM.  
Fotografía de un cuadro existente en el Instituto de Biología.

## BIOGRAFIA BREVE

Por *SILVIO IBARRA CABRERA*,  
del Instituto de Biología.

“**B**REVES, mas no por eso menos importantes para los que se interesan en conocer los nombres de los mexicanos más distinguidos, serán los apuntamientos biográficos de don Miguel Bustamante y Septiem, botánico a quien mucho deben las ciencias”. Tal dice don Francisco Sosa en su obra “Mexicanos Distinguidos”, en la respectiva biografía que allí consigna. Y en efecto, si llega a escribirse la Historia de la Botánica en México, al hablar de la enseñanza, uno de los primeros lugares, tanto por la cronología como por importancia, lo ocupará la personalidad del profesor Bustamante, y lo reconocerán así todos aquellos cuyos ojos sepan ver con emoción y ternura las glorias pasadas, que el tiempo, transcurriendo lento, nos ha legado; legado que debe imponerse en estas épocas en que las normas morales decaen, en las que el mérito es tratado con gran irrespetuosidad, en las que los más ignorantes y los más inmorales se afirman con énfasis, en las que los verdaderos valores son pisoteados, confundiendo los propósitos y bastardeándose los ideales.

Epoca de oro ha sido llamada a la transcurrida en la Nueva España de la segunda mitad del siglo XVIII a los principios del XIX, época de oro en lo que respecta a la instrucción, principalmente en las ciencias exactas y en la historia natural, pues si bien es cierto que el Gobierno español limitaba la circulación y lectura de libros que no convenían a sus intereses e ideas políticas y religiosas, sí propugnaba por la divulgación de los conocimientos científicos, que fundaban un nuevo método para razonar y destruían las argucias del escolasticismo monacal, al cual el sabio Alzate, considerado como el iniciador de los escritos botánicos en nuestro país, había declarado abierta hostilidad desde las columnas de sus “Gacetas de Literatura”. Recientemente, en 1792,

había sido la apertura del Colegio de Minería y, poco antes, en 1788, se habían inaugurado el Jardín Botánico y las cátedras de Botánica. En toda la Nueva España se reflejaban estos beneficios y en Guanajuato, especialmente, se unía además la bonanza minera y aumentando la riqueza aumentaba el bienestar de los habitantes de aquella ciudad.

Don Bernabé de Bustamante y su esposa, doña María Josefa de Septiem, que eran bien conocidos dentro y fuera de Guanajuato por su magnífica posición social, sus virtudes y su honradez, aspiraban a una instrucción superior para su hijo Miguel, que había nacido en julio de 1790. "Tuvieron siempre el deseo de dedicarlo a una carrera científica, única que entonces ofrecía esperanza de gloria a los mexicanos". En su misma ciudad y "en el colegio que había en Guanajuato en aquel tiempo, llamado de la Purísima Concepción", estudió latín con el renombrado profesor don Francisco Diosdado y matemáticas con don Rafael Dávalos.

Cuando estalló la Guerra de Independencia los moradores de Guanajuato, principalmente, vivieron vacilantes horas confusas que hicieron a la familia Bustamante trasladarse a la ciudad de Querétaro y más tarde a la de México. Al radicarse en la Capital el joven Bustamante tuvo oportunidad de satisfacer el profundo amor que por el estudio sentía, adquiriendo mayores conocimientos en todos los ramos. Ingresó al Colegio de Minería y allí fué discípulo del ilustre mineralogista don Andrés Manuel del Río, iniciador del Curso de Mineralogía en dicho colegio, al igual que de don Vicente Cervantes, iniciador de la enseñanza botánica en México, "obteniendo la instrucción más profunda que podía adquirirse en el llamado Reino de Nueva España".

A la Botánica, la ciencia que más le atraía, se dedicó con especial empeño e hizo tales progresos, que su maestro el señor Cervantes, "profesor a quien tanto debe nuestra patria", cobróle gran afecto y le encomendó la suplencia de su cátedra. Cuando transcuridos tres años, murió el profesor Cervantes, el entonces Ministro de Instrucción Pública, don José María Bocanegra, le ratificó su nombramiento como profesor propietario y don Miguel Bustamante, que era fuerte por su saber y su orgullo moral, recibiría quizá su designación con un fervor satisfecho y le confirmaría en la idea de que el trabajador, el terco en el ánimo y perseverante en lo comenzado, es el que triunfa, al fin y al cabo, transitoria o extensamente, pero triunfa.

La Botánica había progresado. El "Curso Elemental", de don Casimiro Gómez Ortega, que servía de texto, era ya inadecuado y el profesor Bustamante escribió un "Curso de Botánica Elemental" que contenía todas las ideas que de su maestro había aprendido y las que él había adquirido en sus propias observaciones, poniéndolo a la altura de los adelantos a que la Botánica había llegado. Fué adoptado y sirvió de texto durante mucho tiempo en el Colegio de Minería. "Este importante folleto, elegantemente redactado, se compone de 81 páginas en 8º, además de la Advertencia, del Prólogo, Índice y Aprobación por la Junta de Gobierno del Ateneo Mexicano. Tiene fuera de texto una litografía iluminada con muestras de las veinticuatro clases del sistema de Linneo", y fué impreso por don Ignacio Cumplido en 1841.

Describió y clasificó muchas plantas desconocidas, escribiendo artículos sobre diversas de ellas, siendo tan "exactos y bien acabados" que "poco o nada hay que corregir a sus descripciones botánicas"; fué el principal y más asiduo redactor del "Semanario de Agricultura"; académico honorario de la Academia de San Carlos; socio fundador del Ateneo Mexicano y miembro de la Comisión de Geografía y Estadística. En 1833 se proyectó la formación de un jardín botánico en el Hospicio de Santo Tomás y él fué comisionado para levantar el plano y principiar a su formación. Preocupación constante suya era el divulgar los conocimientos, interesando principalmente en el estudio de las ciencias naturales. Además de su cátedra de Botánica dió, en el Ateneo Mexicano, lecciones de Ornitología, "explicadas con claridad y concisión". Por juzgarlos interesantes anexamos el programa que en dichas clases desarrolló, al igual que los datos bibliográficos que el doctor don Nicolás León da en su "Biblioteca Botánico-Mexicana".

Pasó su juventud y su madurez junto a la riqueza y sin mancharse, fué limpio de espíritu, con el mirar franco y la diestra leal. Si el hombre a quien tomó de ejemplo hubiese vivido podría haberlo mirado cara a cara: la herencia que de él recibió fué transmitida a los hombres que dan fé de la rectitud de sus propósitos y la diafanidad de las intenciones que siempre lo guiaron.

Cumplía, más que fielmente, la misión que se había propuesto, cuando, el 20 de noviembre de 1844 y apenas en el otoño de la vida, vino la muerte.

## BIBLIOGRAFIA

- LEÓN, NICOLÁS.—Biblioteca Botánico-Mexicana. p. 72. México, 1895.
- OLAGÚBEL, MANUEL DE.—Memoria para una Bibliografía Científica de México en el Siglo XIX. Sección Primera. Botánica, p. 66. México, 1889.
- SOSA, FRANCISCO.—Mexicanos Distinguidos. p. 155. México, 1884.
- TOVAR, P.—En "Hombres Ilustres Mexicanos". T. III, p. 207. México, 1874.